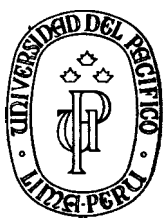


ENRIQUE L. DORIGA

CORONAMIENTO

UNIVERSIDAD DEL PACIFICO

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES



Serie Departamento de Humanidades N° 3

ENRIQUE L. DORIGA, S.J.

CORONAMIENTO

Auto sacramental de tema navideño

LIMA, 1976

UNIVERSIDAD DEL PACIFICO

Departamento de Humanidades

UNIVERSIDAD DEL PACIFICO

BIBLIOTECA

15871

Queda hecho el depósito que marca la ley
Copyright Enrique López-Dóriga Oller

A Jaime

A María del Carmen

INTRODUCCION

I

Autos sacramentales en el Perú

“Parecerá culpable especie de jactancia sacar a luz estos mal limados borradores...” escribía en 1667 don Pedro Calderón de la Barca cuando hizo imprimir el primer tomo de sus *Autos sacramentales alegóricos y historiales*¹.

Si esto escribía el autor de *El Gran Teatro del Mundo* y de *La Hidalga del Valle*, con mayor razón puedo repetirlo yo, y puede el lector comprender la demora en publicar algo que fue escrito varios lustros ha.

Sin embargo no resulta inoportuna, a juicio de los entendidos que lo han leído, la publicación de este auto sacramental, porque entronca con una tradición no sólo genéricamente hispana sino además específicamente limeña, como lo comprueba la historia del teatro peruano (del que en seguida diré) y la permanencia hasta nuestros días de las solemnes representaciones de autos sacramentales al aire libre²; y

porque era verdad en la época del virreinato y lo sigue siendo ahora que el hombre, todo hombre, por culto que se juzgue, necesita de los símbolos, parábolas y alegorías para expresar las honduras de su cosmovisión vivencial.

Mircea Eliade reivindica en el prólogo de su obra *Images et Symboles*³ el valor perenne de los símbolos, a despecho de lo que el racionalismo de los siglos XVIII y XIX haya pretendido hacernos creer. Símbolo, mito e imagen de tal forma pertenecen a la sustancia de la vida espiritual que se los puede disfrazar, mutilar y degradar, pero no extirpar, porque su uso resulta necesario para penetrar las realidades más complejas y profundas. Sólo mediante el símbolo conseguimos acercarnos a ciertos aspectos de la realidad, que escapan al conocimiento sensible y al discursivo.

Por todo ello los autos sacramentales, aun no siendo estrictamente símbolos, sino composiciones dramáticas alegóricas (a diferencia de las comedias religiosas, en las que los personajes son siempre humanos y, a veces, incluso históricos), resultan especialmente útiles para llevar el mensaje cristiano a quienes o no pertenecen al ámbito cultural grecolatino o no están familiarizados con la técnica del pensamiento aristotélico-tomista. El verso, la música, la danza, los decorados suntuosos, en suma, todas las bellas artes unidas, en un anticipo de la ópera fran-

cesa o italiana, contribuyen a facilitar la lección teológica⁴.

De ahí el éxito popular de los autos sacramentales en una sociedad profundamente religiosa, pero iliterata, como lo era la española de los siglos XVI y XVII y la limeña de los siglos XVII y XVIII.

Guillermo Lohmann Villena, primero en su opúsculo *Apuntaciones sobre el arte dramático en Lima durante el virreinato*⁵ y después en su libro, mucho más extenso, *El Arte Dramático en Lima Durante el Virreinato*⁶, nos proporciona valiosos datos sobre los autos sacramentales en la Ciudad de los Reyes. Sin intención de sustituir su lectura con esta introducción, puede ser interesante entresacar algunas noticias⁷.

Las auténticas representaciones teatrales empezaron en Lima cuando llegó a esta ciudad como virrey el Conde de Nieva (1561-1564). Y comenzaron con piezas de tipo religioso con ocasión de la fiesta del *Corpus Christi*, aunque todavía no fuesen autos sacramentales en sentido estricto.

El "primer balbuceo... desnudo, informe y sin galas", en frase de G. Lohmann, tuvo lugar en 1563. Alonso Hurtado, autor e improvisador a la par que actor y declamador, puso en escena el *Auto de la gula*, que probablemente se refería a Jacob y Esaú⁸. Dos años más tarde, en la misma festividad del Corpus, Alonso González representó el *Auto de Abraham*.

Pero el teatro limeño recibió un impulso decisivo durante el largo vireinato (1569-1581) de D. Francisco de Toledo.

Por una parte, en 1568 habían llegado al Perú los jesuitas, quienes, como hacían en Europa y harían en el Paraguay, fomentaban el teatro escolar con miras religiosas y humanistas. Por otro lado, a partir de 1574 no fueron ya los gremios sino el propio cabildo quien se encargó de organizar los festejos del Corpus. Ese año se representó la *Audiencia del alma*, de tema y autor desconocidos. Y por último, tuvo entonces Lima como alcaldes a dos cultores de la poesía: D. Sancho de Ribera y D. Antonio de Uroz. Del primero se representó en la octava del Corpus de 1574 una obra, cuyo título no ha llegado hasta nosotros. En cambio conocemos el de la obra escrita por el segundo y representada el año siguiente: *Figura del maná*. Sancho de Ribera y Antonio de Uroz son así los primeros autores criollos, que incursionaron en el teatro religioso y aun en el teatro peruano.

Dando un salto de casi un siglo, llegamos a la época de mayor esplendor de los autos sacramentales. El Conde de Lemos (1667-1672), gobernante piadoso y honrado al mismo tiempo que eficaz y enérgico, dispuso que en la festividad del Corpus las piezas dramáticas (en las que no faltaban los excesos, hasta llegar en una ocasión a reñir entre sí los

actores en plena escena, quedando uno de ellos muerto y todos los demás heridos) fuesen sustituidos por autos sacramentales, a la usanza de la Villa y Corte.

Esta vinculación con la fiesta del Corpus explica el por qué la eucaristía o constituye el tema central o cierra el auto en forma de apoteosis o es mencionada siempre, siquiera sea brevemente. Sin ello no se da verdadero auto *sacramental*, aunque suele extenderse tal denominación a los que, como *La madrina del cielo*, de Tirso de Molina, y *La hidalga del valle*, de Calderón, conforman el ciclo mariano⁹.

A iniciativa del virrey, Conde de Lemos, se dio comienzo a esa costumbre con la representación del quizás más famoso y más perfecto de todos los autos sacramentales: *El gran teatro del mundo*, de Calderón de la Barca.

Fue éste el inicio en Lima del predominio calderoniano, que se prolongó hasta mediados del siglo XVIII. Pero la preferencia por el autor de *La vida es sueño* no impidió la aparición de dramaturgos autóctonos, que escribieron ora autos sacramentales, ora comedias profanas, que caen fuera de nuestro tema. Recordemos los nombres de los limeños Juan de Urdaide y Pedro J. Bermúdez de la Torre, del jesuita Pedro López de Lara y del mercedario Francisco del Castillo, del gongorizante Juan de Espinosa Medrano, más conocido como "El Lunarejo", de las poetisas María Manuela del Castillo y Agustina de San

Estanislao (priora del convento de Santa Catalina) y de la abancaína Josefa de Azaña y Llano, que con el nombre de sor Juana María fue abadesa de las franciscanas descalzas concepcionistas de Cajamarca¹⁰.

De entre la producción teatral religiosa peruana de ese tiempo podemos señalar el *Auto al nacimiento del Hijo de Dios*, *El dios Pan*, *El apóstol del Perú san Francisco Solano*, y sendas obras sobre santa Rosa de Lima y san Martín de Porres, estrenada ésta en 1676, esto es, 41 años después de la muerte del simpático y popular mulato dominico.

Pero cuando está aún reciente la oficialización de la lengua quechua para servir de vehículo, junto con la española, a la cultura peruana, simbiosis de lo incaico y lo hispánico, juzgo que vale la pena recordar en forma especial dos autos sacramentales escritos originalmente en quechua: *El hijo pródigo* y *Usca Páucar*¹¹. Ambos fueron publicados a fines del siglo pasado en texto bilingüe quechua - alemán por el investigador de las lenguas aborígenes peruanas E. W. Middendorf en su obra *Dramatische und lyrische Dichtungen der Keshua-Sprache*¹².

El primero de ellos versa sobre la conocida parábola lucana del mismo nombre¹³ y fue escrito por el ya mencionado arcediano cuzqueño "El Lunarejo". Cabe destacar que el autor cristianiza al hijo

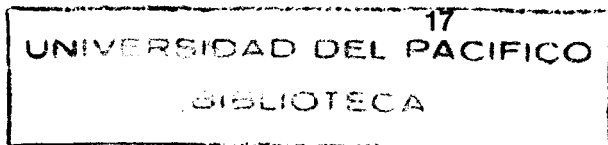
menor (*Hurin Saya*), a quien denomina *Cristiano* en contraposición con su hermano, designado simplemente como *Hanan Saya*, y que completa el relato evangélico, reconciliando a los dos hermanos:

<i>Cristiano</i>	<i>Cristiano</i>
Huauke, kam 'hinalla	¡Ah, hermano, si yo fuera como tú!
'Huchasapash pantarkani	Pero como gran pecador he faltado.

<i>Hanan Saya</i>	<i>Hijo mayor</i>
Mak'allihuai! Ullpuicuspan	¡Dame un abrazo! Porque con tu humildad
Astahuan sonkoyta apanqui	has conquistado mi corazón

¿Hay que ver en todo esto una alusión velada a los incas, antiguos habitantes del Ande, y a los cristianos de estirpe hispánica, recién llegados al Perú?

La segunda obra, de menos valor a juicio de E. W. Middendorf, lleva este título en el manuscrito usado por el quechuista germano: *Usca Paucar. Auto sacramental del Patrocinio de María, Señora Nuestra en Copacabana*. Aunque J.G. Cosío atribuye el *Usca Páucar* al mismo Doctor Lunarejo¹⁴, sin embargo tanto E.W. Middendorf y C.R. Markham como R. Vargas Ugarte y T.L. Meneses son de la opinión de que por el momento su autor nos es desconocido¹⁵.



Ni siquiera hay acuerdo sobre su datación: si a fines del siglo XVII o ya en el siglo XVIII; si antes o después del drama, escrito también en quechua y más ampliamente divulgado, *Ollantay*.

Usca Páucar, el protagonista que da nombre a la obra, representa el mestizaje del indio pagano y del cristiano hispanizado. Como el auto mismo: quechua por su lengua, español por su ascendencia literaria: el demonio acecha a Usca Páucar, pero la devoción de éste a la Madre de Dios lo salva de su poder.

Como muestra de esta poesía dramática quechua veamos la arenga de Yunca Nina a los demonios¹⁶:

Cunanmari yanaycuna
camarisunchis llicata,
masttarisuntaj pupata
jhinantimpi runacuna

maquinchisman urmananpaj.
Aman pipas jispinjachu.
Tucuy chapra, tucuy jachu,

pupacuchun urmananpaj.

Llicata aysaricuspa
cay jhatun ttijsi-muyupi
llapata quiquin ucupi
huataychis, camaricuspa.

Tiyananchispi samajta

Hoy, pues, mis servidores,
acomodaremos la red
y pondremos la meliflua trampa,
para que en todas partes los
hombres

caigan en nuestras manos.
¡Qué nadie llegue a salvarse!
¡Todas las ramas, todas las hier-
bas
se hagan pegajosas para que
caiga!

Id, cada uno llevando las redes
y en este inmenso mundo
a todos —dentro de sí mismos—
confundidlos. Ayudaos entre
vosotros.

Como a los que ocuparán
nuestro sitio

camajjeyrajchus ruracun,
Payrajchus cunan ajllacun
jhuj runata, pisi cajta

Ñojanchistari millaspa
huiñaypaj huijchumu-
huanchis,

chayraycutajmi ñojanchis:
chay runanta huasapaspa
maquinmanta lluspichisun,
paytan munan, paytan
cuyan;

paytan lulun, paytan
suyan;
pajtatajmi llaquichisun,
paymi yananchispas canja;

huatasun Nina-huasipi

chaypin paypaj canja sipi;
chaypin paytapas sipinja.

parece que el Creador los hace;
y todavía ahora escoge
un hombre que es pequeño.

Despreciándonos a nosotros,
para siempre nos arroja;

por lo mismo,
a ese su hombre, deshonrando,
le arrebataremos de sus manos;
a él lo ama, a él lo idolatra;

a él lo quiere, a él lo espera;

a él también le haremos penar,
y nuestro sirviente tendrá que
ser:

le encadenaremos en los infier-
nos:

allí para él vendrá la muerte;
allí también a ella la vencerá.

Y poco después las palabras que compedian to-
do el argumento de la obra¹⁷.

Jhuj runa Usca Paucar
ñisja

cunan ppunchau
urmamunan.

Mariatan ancha munan,
paymi misata uyariscan,
paymi rosariota mascan,
paytatajmi raycumusun,

Un hombre llamado Usca
Páucar

debe caer hoy día en nuestras
manos.

A María adora mucho;
él la misa escucha aún;
él siempre busca el rosario;
a él precisamente lo engaña-
remos:

huajcha caypin jospan, usun, en la pobreza se debate y se en-
vilece
ancha llasquin cunan y hoy mismo las penas le están
jjoscan. acosando.

Con lo dicho hasta aquí basta, a mi entender, para enmarcar en la tradición limeña el auto sacramental, que ahora aparece a la luz pública en este tomo tercero de la serie del Departamento de Humanidades de la Universidad del Pacífico.

II

Contenido teológico de "Coronamiento"

En el símbolo niceno-constantinopolitano de fe, que la comunidad cristiana proclama cada domingo en la misa, afirmamos que el Hijo único de Dios "por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo". La inclusión del motivo de la Encarnación en los símbolos de fe, especialmente en los orientales, se remonta por lo menos al siglo IV¹⁸. Afirmación tan antigua y mantenida constantemente durante tantos siglos ha hecho pensar a los teólogos que la venida de Jesucristo a este mundo de tal modo fue para redimirnos del pecado que si Adán no hubiera pecado, esto es, si no existiese el pecado original, el Hijo de Dios no se hubiese encarnado. Así piensan, entre otros muchos antiguos y modernos, san Agustín¹⁹ y santo Tomás de Aquino²⁰, porque la Escritura siempre que habla de la Encarnación aduce como motivo o finalidad el remedio del pecado²¹.

Pero como la Biblia se limita a hablar de lo que realmente sucedió, sin plantearse situaciones, que nun-

ca han pasado del campo de las hipótesis: desde la Edad Media ha habido algunos teólogos que han respondido de diversa manera a la pregunta de qué hubiera pasado si los primeros hombres no hubieran pecado. En otras palabras, es sin duda de fe que el Verbo se hizo carne para librarnos del pecado, pero ¿hay que entender la afirmación de la Escritura en sentido exclusivo o meramente asertivo? Porque en buena lógica la afirmación de la proposición condicionante obliga a aceptar también la condicionada; pero la exclusión o negación de la proposición condicionante no implica de suyo el que haya de ser negada también la proposición condicionada.

Fue probablemente el maestro de santo Tomás, san Alberto Magno, el primero en responder que en los planes de Dios entraba la Encarnación de su Hijo aun en caso de que no hubiese entrado el pecado en el mundo. Esta opinión, cuya verdad o falsedad es (supuesto el silencio de las fuentes bíblicas y eclesiales) inverificable teológicamente, no encontró gran eco entre los teólogos, pero autores de la talla de Duns Escoto, Francisco Suárez y san Francisco de Sales la aceptaron en una u otra forma²².

Fray Luis de León (1528-1591), teólogo, exegeta, hebraísta, literato y poeta, alma sedienta de belleza, descubrió en la sentencia de Alberto Magno y de Duns Escoto una visión coherente y grandiosa de la realidad integral en sus tres estratos de naturale-

za, gracia y unión personal. Gratuita, a fuer de libre, fue la primera comunicación que de su ser hizo Dios: la creación del Universo, reflejo pálido de la hermosura divina²³. Gratuita también la elevación de los hombres a participar en su misma naturaleza divina mediante la filiación adoptiva²⁴. No sólo gratuita sino además totalmente inasequible al entendimiento humano fue la asunción de una naturaleza humana concreta a las alturas de la naturaleza divina en la unidad personal del Verbo²⁵.

Estas comunicaciones divinas, aunque gratuitas y libérrimas las tres, no son en la mente de Dios independientes entre sí, sino que constituyen una gradación ascendente continua del ser.

Pero oigamos ya las palabras mismas del vate agustino²⁶:

“Pues —dijo entonces Marcelo— esto es ser Cristo *fruto*; y darle la Escritura este nombre a El, es darnos a entender a nosotros que Cristo es el fin de las cosas, y aquel para cuyo nacimiento feliz fueron todas criadas y enderezadas. Porque así como en el árbol la raíz no se hizo para sí, y menos el tronco que nace y se sustenta sobre ella, sino lo uno y lo otro juntamente con las ramas y la flor y la hoja, y todo lo demás que el árbol produce, se ordena y endereza para el fruto que de él sale, que es el fin y como remate suyo; así por la misma manera, estos cielos extendidos que vemos, y las estrellas que en ellos dan resplandor, y entre todas ellas esta fuente de claridad y de luz que todo lo alumbra, redonda y bellísima; la tierra pintada con flo-

res y las aguas pobladas de peces; los animales y los hombres, y este universo todo, cuan grande y cuan hermoso es, lo hizo Dios para fin de hacer hombre a su Hijo, y para producir a luz este único y divino fruto que es Cristo, que con verdad le podemos llamar el parto común y general de todas las cosas.

Y así como el fruto para cuyo nacimiento se hizo en el árbol la firmeza del tronco y la hermosura de la flor, y el verdor y frescor de las hojas, nacido, contiene en sí y en su virtud todo aquello que para él se ordenaba en el árbol, o, por mejor decir, el árbol todo contiene, así también Cristo, para cuyo nacimiento crió primero Dios las raíces firmes y hondas de los elementos y levantó sobre ellas después esta grandeza del mundo con tanta variedad, como si dijésemos, de ramas y hojas, lo contiene todo en sí, y lo abarca y se resume en El y, como dice san Pablo²⁷, se recapitula todo lo no criado y criado, lo humano y lo divino, lo natural y lo gracioso²⁸.

Antes que el poeta salmantino y dentro del horizonte precristiano, Platón tuvo la misma visión grandiosa del mundo: la realidad toda ordenada en grados del ser desde las sombras hasta las ideas y, aventajando a todo en preeminencia y poder y dándole su ser, su esencia y su inteligibilidad, la Idea del Bien²⁹. En nuestros días Teilhard de Chardin comparte esta visión optimista del mundo al contemplarlo en una ascensión continua de conciencia desde la cosmogénesis del punto alfa hasta llegar, a través de la biogénesis y la noogénesis, a la cristogénesis cósmica en el punto omega³⁰.

Coronamiento, como su mismo nombre indica, se sitúa en esta línea teológica. En la jornada primera, cuadro segundo³¹ el Rey del Cielo (Dios Padre), en un largo parlamento, descubre su plan primitivo de que su Hijo se encarnara, para ser el Pimpollo, según la terminología de fray Luis de León, o coronamiento de la creación y de la gracia.

Pero quien debería haber venido como remate excelentísimo de todas las obras divinas, ahora, introducido subrepticamente el mal en el mundo, tiene que venir como redentor y Príncipe de Paz (Dios Hijo), para que el Amor Divino (Dios Espíritu Santo) pueda henchar la faz de toda la tierra.

En cuanto a la disposición literaria, *Coronamiento* no pretende tanto producir en el espectador un efecto dramático cuanto ofrecerle una visión contemplativa, al modo de la contemplación de la Encarnación, que aparece en el libro de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola³²: el mundo esclavizado a Satanás (jornada I, cuadro I); el consistorio divino, que decide obrar la redención (jornada I, cuadro II); la realización histórica de la liberación del hombre mediante el envío del Hijo hecho hombre (jornada II).

La palabra “liberación”, de tantas resonancias en la actual teología latinoamericana, nos introduce en un último aspecto del auto sacramental, que ahora sale a la luz pública.

Como dije antes, al comienzo de la introducción, escribí esta obra hace ya varios lustros y en un contexto socio-cultural muy diverso del peruano actual. Por eso no debe el lector buscar en *Coronamiento* la problemática peruana de 1975. La acción del espíritu del mal va encaminada a que cada uno de los personajes ceda a la tentación más propia de su estado social: el rey, a la ambición y soberbia; el rico, a la molicie; el pastor y el labrador, a la envidia; el esclavo, en fin, al odio. Y el ángel bueno obra en sentido contrario³³. El que sólo se destaque el aspecto individual y se pase en silencio la injusticia social subyacente no significa una justificación implícita de la división en clases, que existía en el Imperio Romano, ni, por extrapolación, de la injusticia institucionalizada en nombre del liberalismo económico, del nazismo o del comunismo. Al contrario, en forma indirecta, pero suficientemente clara, se condena la situación existente: primero, ya en la misma tentación, pues tanto el Odio como la Envidia pintan cuadros verdaderos de injusticia³⁴, que, precisamente por ser verdaderos, tienen fuerza³⁵; y, después, por boca del Ángel, que reconoce la triste situación del Labrador y del Esclavo³⁶. Pero, en la línea del Nuevo Testamento (harto olvidada frecuentemente por quienes hablan de cambiar las estructuras), prevalece la idea de que la auténtica liberación ha de cimentarse en la conversión del corazón, que lleva a cada uno a reconocer la soberanía de Dios y a amar, no

a odiar, a todos los hombres, incluso a quienes nos han ofendido:

“Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos³⁷”.

Por más que nos pueda extrañar ahora, la postura de san Pablo frente al pavoroso problema de la esclavitud no fue atacar directamente la institución, sino sentar las bases de la igualdad de todos los hombres, sin distinción de raza, sexo ni grupo social:

“No hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni varón ni mujer, pues todos sois uno en Cristo Jesús³⁸”.

Sentado este fundamento, la transformación de las estructuras sociales del mundo tenía que llegar, y llegó, a pesar de que el mismo san Pablo, que había enunciado tan claramente la igualdad fundamental de todos los humanos, no hubiese visto ni defendido sus últimas consecuencias prácticas en cuanto a la liberación de los esclavos³⁹ y la emancipación de la mujer. Porque, como observa atinadamente Hegel⁴⁰,

“la esclavitud resulta imposible en el cristianismo, pues en él el hombre es mirado como hombre en Dios y según su naturaleza universal; cada individuo es objeto de la gracia de Dios y del fin último divino: Dios quiere que todos los hombres sean felices. Sin ningún género de

particularidad, el hombre tiene en sí y por sí, por el mero hecho de ser hombre, un valor infinito; y este valor infinito anula cualquier particularidad proveniente del nacimiento o de la patria”.

La historia de la Humanidad sirve de comprobación fehaciente del germen transformador que el cristianismo encierra en sí. A pesar de todos los fallos de los cristianos, han sido sin embargo los pueblos cristianizados de Occidente los que han superado las castas, han abolido la esclavitud y han colocado a la mujer a la misma altura que el varón. En los territorios asiáticos y africanos, no influidos sensiblemente por el mensaje cristiano, y en los países árabes perduran todavía estas lacras, en un grado difícilmente imaginable por nosotros; y sólo las van superando a medida que su mentalidad, directa o indirectamente, asimila los valores cristianos. El mismo marxismo, aunque militantemente anticristiano, brotó, no por casualidad sino por necesidad, en suelo cristiano. De él recibió la preocupación por la igualdad de todos los hombres, aunque su ateísmo, al despojarlos de todo valor trascendente, los cosifica en favor de una sociedad utópica futura.

Todo esto no significa, sin embargo, que la instauración de una sociedad más humana y más justa no hubiese llegado antes si los cristianos hubiésemos insistido, al mismo tiempo que en los individuales, también en los aspectos estructurales.

“El Imperio Bizantino —escribe de nuevo Hegel— constituye un grandioso ejemplo de cómo la religión cristiana puede permanecer abstracta en un pueblo culto, cuando toda la organización del Estado y de las leyes no es reconstruida según el principio de la misma⁴¹”.

Con esta última observación cierra el autor la introducción y puede el lector abrir ya las páginas de *Coronamiento*.

Lima, diciembre de 1975.

CORONAMIENTO

*Auto sacramental de tema navideño
en dos jornadas y tres cuadros*

P E R S O N A J E S

REY DEL CIELO

PRINCIPE DE PAZ

AMOR DIVINO

ANGEL

LUZBEL

ENVIDIA

ODIO

SENSUALIDAD.

SOBERBIA

MONARCA

RICO

LABRADOR

ESCLAVO

PASTOR

ESCLAVOS, ESCLAVAS, SOLDADOS, PASTORES

JORNADA I

Cuadro I

Paisaje del campo, en donde se cruzan varios caminos. Primeras horas de la mañana.

Escena 1

Luzbel

Desde aquel glorioso día
en que pretendí atrevido
al solio de Dios subir,
para ser como el Altísimo;
desde que rebeldes huestes 5
me eligieron por caudillo,
para luchar contra Dios
y abatir su poderío:
el odio y la envidia siempre,
como espada de dos filos, 10
me atormentan, sin dejarme
sosegar en mi delito.
Mas leve el infierno fuera
con su fuego y sus castigos
si no viera que a los hombres 15
quiere Dios ceder mi sitio.
¡Qué el hombre pueda reinar
en el trono que he perdido
y ser feliz en el Cielo
adorando a mi enemigo!⁴² 20
Mas yo frustraré sus planes,

arrastrando a los abismos
a la Humanidad, y así
la imagen de Dios mancillo,⁴³
ya que mi poder no alcanza 25
a mancillar a Dios mismo.
Y puesto que sucumbió
ya el hombre en el Paraíso,
las pasiones en la lucha,
a mi voz daránme auxilio. 30
Soberbia, Sensualidad,
Odio y Envidia, conmigo
al arma todas venid
a luchar contra el Altísimo.

Escena 2

(Entran las cuatro pasiones)

Soberbia

¿Nos llamabas? 35

Odio

Aquí estamos.

Sensualidad

A tu voz hemos venido
obedientes.

Luzbel

Hoy la guerra
declaro a Dios en sus hijos.
Si a El vencerlo no podemos,
incendiaremos el trigo 40
que en la mañana del mundo
sementó en el Paraíso.

Soberbia

En empresa tan gloriosa
no ha de faltarte mi auxilio.

Sensualidad

Ni el de la Sensualidad, 45
que siempre y de cualquier vicio
los dardos sabe endulzar,
porque maten sin sentirlos.

Luzbel

(Dirigiéndose al Odio y a la Envidia)

A vosotras ya os conozco
y os tengo siempre conmigo,
puesto que muevo las guerras,
porque a los hombres envidia,⁴⁴
y porque en la madriguera
de mi corazón cobijo
el odio formal de un Dios, 55

que me arrojó en el abismo,
donde soy del Cielo escarnio.
Mas, con atentos oídos,
escuchad las instrucciones
de la guerra: A los caminos 60
de la vida, a los cruceros
id, y a los desprevenidos
viajeros, con añagazas
o fuerza, arrastrad al vicio.
Y cuando estén en mis redes, 65
de sus pecados cautivos,
por el botín volveré,
que contra Dios he obtenido.⁴⁵

(Vase)

Escena 3

Soberbia

(Dirigiéndose a las otras pasiones)

Aquí, en esta encrucijada,
nuestros reales plantemos, 70
y a la presa descuidada
la virtud arrebatemos.

Escena 4

(Entra un Monarca, precedido de algunos esclavos)

Uno del acompañamiento

¡Atrás, dejad libre vía!

Sensualidad

(Acercándose al Monarca)

Tan de mañana, señor,
cuando sólo el sol envía
luz de débil resplandor, 75
y aún en las ramas no elevan
los pájaros sus canciones,
¿qué graves ocupaciones
por los caminos os llevan 80
sin permitir os reposo?.

Monarca

De mi imperio los cuidados
no me dejan que esté ocioso.
Y abrid paso a mis criados,
que el tiempo apremia y deseo 85
acabar pronto una empresa,
que aumente mi gloria.

Sensualidad

(Aparte, de la Soberbia)

Veo

que ha hecho en su corazón presa
la ambición y será en vano
que yo con gratos colores 90
ocio le pinte y amores,
si busca el honor mundano.
Mas quizás mejor fortuna,
Soberbia, tengas con él,
cuando tu vivo pincel 95
en un cuadro le reúna
imperios y fortalezas,
por su espada conquistadas,
que le ofrecen humilladas
su homenaje y sus riquezas. 100

Soberbia

Gloriosa empresa, señor,
la que sigue vuestro empeño;
mas sólo un reino es pequeño,
para encumbrar vuestro honor.
Mayor empresa os espera 105
si queréis que vuestro nombre
adquiera eterno renombre,
sin reconocer frontera,
desde el poniente al levante,
que no cruce vuestra fama. 110

Monarca

¿Quién osado y arrogante
mis triunfos pequeños llama?
No reconoce la tierra
un poder que se me enfrente,
y, desenvainado, aterra
mi acero a enemiga gente. 115

Soberbia

Pero más claros blasones
puede un escudo ostentar
que vencer a las naciones
y los pueblos humillar. 120

Monarca

¿Acaso puede existir
en la tierra mayor gloria
que obtener dura victoria
tras el bravo combatir?

Soberbia

Mas, ¿qué importa que la hoja
de laurel ciña tu frente,
si del honor te despoja
Júpiter omnipotente,
cuando humilde reconoces
que la victoria alcanzada, 130

por él ha sido otorgada
a tu brazo? ¿No conoces
que la gloria que ganó
tu fuerte espada, perdiste
siempre que reconociste
que su poder te la dió? 135

¿Quién hay, dime, que no vea
cuán mezquino es el honor
de en Roma entrar triunfador
si por fuerza ajena sea? 140

(Irónico)

Y ¿cuándo entre los aceros
viste el rayo coruscante
del gran Júpiter Tonante
auxiliando a tus guerreros,
para que a su templo vayas
a entregarle los ganados
en cien lides y batallas
laureles de tus soldados? 145

No es de Júpiter la fuerza
la que los triunfos alcanza,
sino tu invencible lanza
a los guerreros esfuerza. 150

(La Soberbia y el Monarca siguen hablando en voz
baja; en cambio el Odio, que desde el principio está
tentando a uno de los esclavos del sequito, continúa
su tentación en voz alta).

Odio

¿No es tu alma a la suya igual?
Pues ¿por qué, si el alma es una,
ha de ser vuestra fortuna 155
en todo tan desigual?

¡El en palacio real,
lleno de lujo y poder,
y tú arrastrando tu ser
sin que el Rey te compadezca, 160
ni las migajas te ofrezca
que le sobran al comer!⁴⁶

¡Blanda cama en que dormir
él, aunque ocioso, siempre halla,
y tú, tras dura batalla, 165
dura tabla has de sufrir!

¡Debes el mal suprimir,
cortando con decisión
la desmedida ambición
que oprime tu triste vida; 170
y restaña así tu herida
con su ruina y perdición!

Esclavo

Ya mis ojos has abierto
y mi corazón ansía
fulgure la luz del día 175
que fin ponga a este concierto.

Hasta que lo vea muerto
mis odios no cesarán,
y mis servicios serán
para estrechar más los lazos 180
que en mis vengadores brazos
la vida le quitarán!

Odio

Si esclavo hasta hoy siempre has sido,
ya libre empiezas a ser.

Esclavo

Y hoy el mundo podrá ver 185
lo que en mí el odio ha podido.

Monarca

(A la Soberbia)

No ha de cubrir del olvido
la fría losa mi nombre,
pues haré porque se asombre
de mis hazañas la tierra, 190
¡al mismo Júpiter guerra!

Soberbia

¡Será eterno tu renombre!

Monarca

Ni reconozco desde hoy
otro señor ni otra ley
que mi voluntad, pues rey 195
de toda la tierra soy!

Esclavo

(Al Odio)

¡Contigo animoso voy
a castigar la maldad
que oprime mi libertad!

Odio

¡Así podrás conseguir 200
su fatuidad abatir,
restaurar tu dignidad!

(Vanse los cuatro y el séquito del rey)

Escena 5

Sensualidad

No es mala la presa,
que incauta ha caído
en las redes, Envidia, que el Odio 205
y Soberbia al mortal han tendido.

Envidia

Mejor el botín
sin duda sería,
si en lugar de caer en sus redes,
esta presa estuviera en la mía. 210

Sensualidad

Bien el nombre te cuadra, pues penas
de los tuyos al ver las victorias.

Envidia

Mas ¡qué importa que sean los míos,
pues al fin son ajenas las glorias?
¡A Satán, si algún bien poseyera,
envidiara! 215

Sensualidad

¡Silencio!, que viene
un rico y robarle
el alma conviene.

(Se esconden)

Sensualidad

La Sensualidad. ¿No conoces
a aquella, en quien siempre
en tus duros afanes soñabas;
con cuyo recuerdo
en el rudo luchar te animabas?
Han pasado los días de angustia, 235
de lucha y dolores,
y hoy ya brilla una aurora de dichas,
y murmuran las fuentes amores
al besar con sus aguas las piedras;
y la yedra, que sube abrazada 240
al tronco, te dice
una vida al amor consagrada;
y el sol que acaricia
esas plantas con rayos de oro;
y en las ramas las aves que lanzan 245
su trino sonoro;
y las auras y brisas que mecen
las hojas y flores:
todos juntos entonan un himno
y un canto de amores. 250

Rico

(Dudoso).

Mas...

Sensualidad

¿Qué temes? La dicha sonrío.

Rico

...la vida de amor...

Sensualidad

Es felicidad.

Rico

...consigo el dolor
de mermar los tesoros ganados
trae siempre.

255

Sensualidad

(Aparte).

Avaricia se adueña
de él.

(Al Rico).

Riquezas tenidas sin goces,
que el placer con que tu ánimo sueña
no dan, ¿de qué sirven?

Rico

Mas ¿si, pródiga, el oro mi mano

260

derrocha en festines
y en correr tras un goce mundano
y al fin sin dinero
me encuentro en la vida?.

Sensualidad

Valiente desecha 265

el temor infundado, que anida
en tu pecho. Diez naves ya tienes,
¡inmenso tesoro!

venidas de Oriente,
cargadas de oro; 270

mil parejas de bueyes y esclavos
cultivan tus tierras,
cuyos frutos y mieses granadas
en cien amplios graneros encierras.⁴⁸

Rico

Bien dices, amiga; 275

y si guardo enterrado el dinero,
en amores y vinos y fiestas
gastarálo al morir mi heredero.

Sensualidad

Ven, pues, a gozar 280
que la vida sonríe amorosa.

Rico

Vayamos, que mi alma
ya de dicha y placer está ansiosa.

(Vanse)

Escena 8

Envidia

(Saliendo)

Otra vez en el postrero
lugar yo sola he quedado,
mientras la Sensualidad
ha cogido entre sus lazos
un codiciado botín,
que le valdrá los aplausos
del infernal capitán.

285

Escena 9

Pastor

(Entrando con prisa y señales de preocupación)

¿Has visto pasar acaso
un corderillo lechal
que va errante del rebaño?

290

Envidia

No lo he visto. Mas me duelo
de tu vida y tu cansancio,
todo el día por el monte, 295
para buscar tiernos pastos,
sobre todo cuando miro
que muchos ricos, holgando,
pasan alegres el día,
mientras tú pasas trabajos. 300
¡Me apiado en verdad de ti!

Pastor

Yo del cordero me apiado,
y en su busca por el monte
voy cruzando y por el llano;
ni su ingratitud recuerdo 305
ni recuerdo mi cansancio.

Envidia

Conmigo ven a gozar,
cual gozan los potentados.

Pastor

Mi alegría es mi cordero
y hasta hallarlo no descanso. 310
Si tú no lo has visto, adiós,
que voy en su busca raudo.

(Vase)

Escena 10

Envidia

¡Mayor motivo de rabia!
Otros su presa alcanzaron
mientras yo, ¡de envidia muero!... 315
Cuatro presas han logrado
escapar de entre mis garras;
mas la que venga a mis manos
ahora, no se me escapa,
sin que la prive de cuantos 320
tesoros consigo lleve.
Mas puedo tener buen ánimo,
porque en la senda resuenan
de otro viajero los pasos.
Una azada trae al hombre: 325
es un obrero del campo.
La Soberbia a todo un rey
con sus trampas ha cazado;
la Sensualidad, a un rico;
y yo ¡sólo a un hortelano! 330
¡Cuanto más triunfar pretendo,
más en mi desprecio rabio!
Mas rico o pobre, a caer
en mis redes viene incauto.

Escena 11

Labrador

(Entrando)

Bien el día se presenta 335
para ir a las aradas,
pues la humedad de la noche
las tierras secas ablanda.

Envidia

(Acercándose)

¿Qué de bueno, labrador?
¿Dónde vas tan de mañana 340
con el azadón al hombro
y la sonrisa en la cara?
¿Vas acaso a tu terruño,
a cuidar las tiernas plantas,
que ahora apuntan, y en verano 345
darán el pan a tu casa?
¿O a romper con el arado
duras glebas, porque nazca
la verde planta de trigo
que será espiga granada, 350
consuelo del segador,
cuando en gavillas las ata
y en las trojes las contempla?

Labrador

A la arada voy, que avanza
el otoño y ya la tierra
el alimento reclama,
que pagará en el estío
dando mieses dilatadas. 355

Envidia

¿Y son tuyos los terruños
que con tanto amor trabajas? 360

Labrador

No son míos; son del amo
que en la ciudad su morada
tiene.

Envidia

¿Y mientras tú en el campo
los fríos vientos y escarcha
en el invierno soportas,
y en el verano te abrasa
el sol, él, despreocupado,
en fiestas la vida pasa
entre risas y placeres,
que de tus sudores saca? 365
370

Labrador

Si yo las tierras le labro,
también mi jornal me paga.

Envidia

Jornal que primero roba
quitándote cuanto ganas
con tu trabajo en el campo. 375

¿De quién son esas granadas
espigas, que amarillean
en el verano y el alma
alegran, cuando sobre ellas
juegan y cantan las auras? 380

¿No, de quien con sus sudores
ha hecho crecer las matas
y ha arrancado de entre el trigo
la maleza y la cizaña?

Pues si tuyas son las mieses, 385

cuantas los ojos abarcan,
¿por qué vas a agradecerle
el salario que te paga
como si al darlo te hiciera
una merced señalada? 390

Labrador

Mas, aunque por mi trabajo
de la tierra el fruto saca,
al fin el campo no es mío.

Envidia

¡Pero es tuya la labranza!

Y ¿qué títulos posee	395
quien nunca cogió la azada,	
nunca la hoz ni el escardillo,	
para exigir que a su casa	
el fruto de los trigales	
todos los veranos vaya?	400
Quien no trabaje, no coma; ⁴⁹	
ni ha de poder, porque nazca	
de padres ricos, vivir	
entre sedas en holganza.	405
¡Mira tu suerte y la suya!	
Cuando tú hacia las aradas	
con el azadón al hombro	
vas, él entre fiestas canta	
y ríe, y, despreocupado,	
el dinero que te falta,	410
para dar pan a tus hijos,	
en vil deleite malgasta.	
¿O es que es justo que a él le sobren	
cuantos placeres halagan	
una vida, y que tú penes,	415
viendo que tus hijos claman	
por un pedazo de pan,	
sin poder callar sus lágrimas?	
¡Y si a lo menos el rico	
se acordase en su abundancia	420
de ti! Mas sólo se acuerda	
para exigir las ganancias	
de tu sudor! ¡Si él se viese	

un día sin pan en casa
y tuviera que ganarlo 425
trabajando en las aradas
con la mano en la mancera,
dirigiendo la yeguada!

Labrador

¡Verdad dices! Si estuviese
trabajando en la labranza, 430
y sufriendo los rigores
del calor y de la helada,
que azotan al campesino:

¡otras fueran sus entrañas!
¡más corto en las exigencias! 435
¡más generoso en las pagas!

Envidia

Si perdiera su fortuna...

Labrador

¡De gozo bailara el alma!

Envidia

...y tuviera que servir
a quien ayer despreciaba. 440

Labrador

Entonces conocería
el rigor de mi venganza.
Cuando yaciera él hambriento,
con el rumor de mis danzas
y festines sus oídos
noche y día atormentara. 445

Escena 12

Demonio

(Entrando y hablando consigo)

Bien las pasiones pelean
contra Yahweh las batallas.
Si El me robó el Paraíso,
yo le robaré las almas. 450

Envidia

Vamos, pues, a arrebatarle
sus pretendidas ganancias.

Labrador

Vamos, que ya no reposo
hasta su frente humillada
ver a mis pies. 455
(Vanse los dos)

Escena 13

Luzbel

Bien la Envidia
ha conquistado esta plaza.

(Pausa. Queda solo Luzbel en escena)

Aunque al abismo derribado fui
desde los campos de inmortal placer
por quien, aun siendo como yo en el ser,
era en la fuerza superior a mí; 460
aunque su cólera me sigue aquí,
queriendo con la noche oscurecer
el resplandor que supe merecer
cuando subir al trono pretendí:
¿qué me importa escuchar la maldición 465
con que al infierno lánzame a penar,
pretendiendo humillar mi presunción,
pues mi mente en fulgor puede trocar
negra noche, y prefiere mi ambición
a servir en el Cielo aquí reinar?⁵⁰ 470

(Vase. La escena queda sola por algún tiempo).

(Telón)

JORNADA I

Cuadro II

El Consistorio Divino en el Cielo

Escena única

Rey del Cielo

Por toda la planicie de la tierra
tiende, Hijo mío, tu mirada pura,
y contempla con pena y amargura
cuanta belleza el Universo encierra,
pues su excelsa hermosura 475
para Ti mi poder la había criado,⁵¹
pero el hombre, olvidado
de todos los favores recibidos,
a la astuta serpiente ha dado oídos⁵²
y mis planes de amores ha frustrado. 480

 Cuando en la eternidad nada existía,
exceptuado mi ser indefectible,
ni entonaban los astros en el cielo
un himno a mi grandeza
ni a los montes cimienta incommovible 485
el terreno ofrecía
ni alegraban el suelo
el prado ni la flor con su belleza
ni el ave con su vuelo
en el aire bordaba 490
primorosas figuras:
pensé en comunicar a otras criaturas,
que del no ser mi mano sacaría,
la gran felicidad de que gozaba.

El que existiesen, como yo existía, 495
a las primeras comunicaría,
y ellas celebrarían con un canto
de alabanzas mi nombre.

Entonces a mi imperio omnipotente
de la nada obediente 500
al punto surgió cuanto
el Universo encierra.

Cuando cree la luz, el claro día
ahuyentó la tiniebla que cubría
la cáotica tierra,⁵³ 505

encima de los cielos desplegados
al agua dí su asiento,⁵⁴
y grandes luminares, que alegrasen
los espacios, colgué del firmamento,⁵⁵
y en la tierra las flores y los prados 510
brotaron al oír mi mandamiento,⁵⁶
y claros arroyuelos que apagasen⁵⁷
la sed de los ganados
con su agua trasparente.

Mas estas creaturas imitaban 515
mi bondad ciegamente
y sin conocimiento la ensalzaban.

Y entonces modelé del barro al hombre.⁵⁸
Pero no me bastó comunicarle
la perfección debida 520
a su naturaleza,
sino que en un exceso sin medida
determiné otorgarle

la celestial riqueza
 de la gracia divina, inmortal vida. 525
 Y pasando adelante en mis deseos
 quise que de estos cielos extendidos
 con el Sol y la Luna y las estrellas
 y de los mares que las tierras ciñen
 con corona de espuma 530
 y de las flores bellas
 que en los campos floridos
 por ofrecer más suave aroma riñen
 y del hombre y la gracia como en suma,
 sus múltiples bellezas congregadas 535
 todas en ti estuviesen
 y Tú como pimpollo en flor reinases
 en todo el Universo
 y en Ti las creaturas consiguiesen
 la suma perfección por que anhelaban.⁵⁹ 540
 Pero el plan amoroso
 Satanás envidioso,
 engañando a los hombres ha quebrado,⁶⁰
 y en lugar de un monarca que los rija
 desde la tierra clama a Mí el pecado 545
 exigiendo justicia, que corrija
 el orden que ha deshecho la criatura.⁶¹
 Sobre ellos caerá con mano dura
 la divina Justicia, condenando
 pecado tan nefando 550
 a eterna desventura.

Amor Divino

Mas quizás quien ahora
a su Señor como a Criador no adora,
si humanado lo viera, 555
si, en su pecho rasgado, llameante
su corazón mirara, su arrogante
soberbia depusiera y se acercara
a un Dios que en cierto modo se ha deshecho
de su Deidad eterna, y que se ha hecho
esclavo por librarlo del castigo.⁶² 560

Rey del Cielo

Mas la justicia, del culpable exige
la pena.

Príncipe de Paz

Yo me obligo
a pagar por los hombres pecadores
la justa pena de que son deudores.
Las hostias y oblaciones que te ofrecen 565
para borrar sus manchas los mortales,
como son a la culpa desiguales,
aplacar tu justicia no merecen.
Mas si un cuerpo me das igual al suyo
con que pueda sufrir hasta la muerte, 570
podré, cumpliendo en todo el querer tuyo,
en vez del pecador satisfacerte.⁶³

Y así el demonio mirará burlados
sus planes contra el Cielo
y quedarán los hombres remediados 575
y satisfecho tu sagrado celo.

Permite, Padre, que descienda a amarlos
y que vaya a decirles en tu nombre
cómo tu caridad quiere salvarlos.
Permite, Padre que redima al hombre 580

Rey del Cielo

Redímelo, Hijo mío, si es tu anhelo
y reina por conquista sobre el suelo.

(Telón)

JORNADA II

Cuadro único

Campaña cercana a Belén

Escena 1

(Al levantarse el telón, aparecen el Monarca y el Rico sentados en rústicos asientos o en silla de manos, con sendas copas de vino, mientras contemplan a un grupo de esclavas que danzan para su regocijo. Algunos soldados montan la guardia. El diálogo comienza cuando termina la danza).

Monarca

Entonces, demente, la gloria adquirida
en mil duras lides dejaba prendida
al pie de unos dioses, que ni hablan ni sienten; 585
mas ya no consienten
mi espada triunfal, mi deseo
de gloria que a dioses de piedra consagre el trofeo
y el lauro tras fiera batalla ganado.

Rico

Yo entonces buscaba alocado 590
con sed siempre nueva de oro
colmar mi tesoro
y en medio de ingente riqueza
sufría, por miedo a mermar mis ganancias, estrecha
(pobreza
pero ahora prefiero 595
gastar en placeres a ver encerrado y sin fruto el
(dinero.

Monarca

Cuando entro en la lucha
mi voz animosa se escucha,
que llena de aliento al soldado:
“Herid, mis guerreros, que está a vuestro lado 600
quien manda en la tierra,
quien tiene en sus manos el dios de la guerra,
su bélica espada”.

Rico

La dicha gustada
despierta deseos mayores 605
en mí de pasar en placeres y cantos y amores
alegre la vida,
que hermosa convida
a dulce soñar
y a lírico amar 610

Monarca

Si antaño a los dioses temía
ya anúnciase el día
de gloria y de honor inmortal
de entrar sobre carro triunfal
en Roma y mirar que a mis plantas ren-
(didas 615
las gentes vencidas
y el pueblo romano por dios me proclaman.⁶⁴

Rico

Las llamas de un fuego amoroso me inflaman
y anhelo alcanzar una flor
que humilla en aroma y color 620
al níveo jazmín, a la rosa encendida,
que, al ver a mi flor, su corola abatida
recoge y no envuelve los áureos fulgores
del sol, que la besan, con manto de olores.

E s c e n a 2

Angel

(Aparece de repente)

La paz del Señor del Cielo 625
sea siempre en vuestro auxilio.

Monarca

(Aparte)

¿Qué me importa a mí una ayuda
que en nada la necesito?

Rico

(Aparte)

Extraño saludo es éste.

(Al Angel)

Seas aquí bienvenido. 630

Angel

Mensajero soy del Rey
que cielos y tierras hizo,
deseando desposar
con la Humanidad a su Hijo.
Han pasado ya los tiempos 635
fijados por el Altísimo
y, embajador en su nombre,
a anunciaros he venido
están dispuestas las bodas
que prepara Dios a su Hijo,⁶⁵ 640
y aunque la esposa ha apagado
con los pecados el brillo
de su rostro, para hacerla
toda hermosa, como lirio⁶⁶
de los campos, como cedro 645
que alza su copa en el Líbano,⁶⁷
desde los más altos cielos
a la tierra ha descendido.
Para celebrar sus bodas
escogió el tálamo níveo 650
de una Virgen, que, aunque pobre,⁶⁸
con su fragancia cautivo
al mismo Creador suyo
hasta su seno ha traído.
Venid todos al convite 655
con el que el Rey honra a su Hijo,⁶⁹
que, sin dejar de ser Dios,
ha querido hacerse niño.

Monarca

Graves empresas me impiden
acudir, y así es preciso
que presentes mis excusas
ante tu Rey y ante su Hijo.⁷⁰ 660

Angel

¿Existe mayor empresa
que obedecer, querido,
a los deseos del Rey
que cielos y tierras hizo? 665

Monarca

Yo solo reino en el mundo,
y en mí tan sólo mi arbitrio.

Angel

Mas sobre todos los reyes
está el poder del Altísimo. 670

Monarca

¿No acato el poder de Júpiter
y he de acatar el de un niño
que nace de madre pobre,
de todos desconocido?⁷¹

Angel

A sus huestes mandará
que abatan tu ánimo altivo.⁷² 675

Monarca

Si él de ejércitos presume,
yo en mis guerreros confío
y en mi espada, que sabrá
deshacer cualquier peligro. 680

Angel

Poco podrán contra Dios
las fuerzas de un gusanillo.

Monarca

Da gracias que en ti no pruebo
a cuánto alcanzan mis bríos.

(Desdeñoso)

Y queda con Dios, si quieres, 685
que yo me quedo conmigo.
(Vase)

Escena 3

Angel

¡Loco! ¡Dependes de Dios
y contra El te alzas altivo?

(Dirigiéndose al Rico que iba a marcharse con
el Monarca)

¿Y tú también invitado
quieres rehusar el convite? 690

Pues teme que Dios se irrite
contigo y con tu pecado
y para siempre te quite
el puesto que su Bondad
te ofrece sin merecerlo, 695
y luego con ansiedad
procures, sin obtenerlo,
recobrar una amistad
que hoy desechas sin razón.⁷³

Rico

Si me basta mi pasión 700
y no busco ser su amigo,
¿qué tienen que ver conmigo
tu rey y su invitación?
Riquezas que mis sudores
afanosos han ganado 705
me invitan a los amores
y desechan los temores
de un porvenir desgraciado⁷⁴.

Angel

Mas cuando llegue la muerte
que cuanto toca convierte 710
en polvo que arrastra el viento,
¿qué te servirá el contento
presente en trance tan fuerte?

Rico

Si mañana he de morir,⁷⁵
¿por qué no voy a gozar
ahora el placer de amar? 715

Ahora quiero reir
pues mañana he de llorar.
Joven soy, tengo dinero,
gozar de la vida quiero 720
mientras la edad lo permite,
antes de que se marchite
cual capullo mañanero⁷⁶.

(Vase)

Escena 4

Angel

¡Necio!, que hoy te pedirán
tu alma y con ella caerán 725
tus ilusiones tronchadas;
las riquezas allegadas,
responde, ¿de quién serán⁷⁷?

(Hablando consigo mismo)

Pobres almas, que, perdidas,
corren tras sombras fingidas 730
pensando encontrar placer
y no llegan a entrever

que delicias prometidas
a sus siervos por el mundo
se esfuman en un segundo
dejando sólo al partir
un desengaño profundo
que amarga todo el vivir.

735

Escena 5

(Entra el Esclavo precipitadamente y va a pasar sin detenerse; el Angel le habla)

Angel

¿Dónde esos pasos veloces
diriges? ¿Por qué en tus manos
refulgen siniestras hoces?

740

Esclavo

(Con precipitación)

Díme, si acaso conoces,
qué camino un soberano
ha tomado en el crucero,
que mi venganza persigo
y darle la muerte quiero
que sea justo castigo
de su anterior trato fiero.

745

Angel

De un Soberano quería
también yo contigo hablar. 750
El a buscarte me envía,
para que te enseñe a amar,
no a odiar.

Esclavo

Locura sería
que después de haber sufrido
de un soberano engreído 755
mil menosprecios y afrentas,
quisiese prestar oído
a las lindezas que cuentas.
Tras haber sido tratado
peor que se trata a un perro 760
que, durmiendo descuidado,
a su dueño no ha avisado
del peligro, sólo encierro
en mi pecho una pasión:
humillar su presunción 765
y coronar mi venganza,
hundiendo su propia lanza
en su negro corazón.

Angel

Si nada más que una espina
para ti la vida ha sido, 770

Dios, de ti compadecido,
de su perfección divina
por ti vaciarse ha querido;
y de esclavo la figura
y el sufrimiento ha tomado 775
por limpiar de su pecado
la faz de la tierra impura,
y por fin crucificado
muriendo la lavará
con su sangre redentora.⁷⁸ 780
¿No reconoces ahora
que quien la vida te da
tan sólo tu amor implora?

Esclavo

Yo no sé lo que es amor
y con odiar me contento 785
si que ame a mi injuriador
y le perdone es tu intento,
¡vana será tu labor!
(Vase)

Escena 6

Angel

¡Pobres almas que no saben
lo que vale el perdonar, 790

y pobre Señor del Cielo
que ve marchito su afán
de procurar a los hombres
su eterna felicidad,
pues lo desprecian y quieren 795
antes morir que dejar
la senda de sus pasiones
tras las que sin freno van!
Pero viene un labrador,
y voy de nuevo a intentar 800
rendir un alma a los pies
del Divino Capitán.

Escena 7

(Entra el Labrador)

Angel

Dios te guarde, labrador,
y un buen día te conceda.

Labrador

Que El a ti también te guarde 805
y siempre en tu ayuda sea.

Angel

¿Dónde vas y qué te ocurre
que en tu rostro la tristeza
veo?

Labrador

Voy al campo

Angel

¿Y van
por ventura mal las tierras? 810
¿Es que por falta de lluvias
seca está la sementera
y temes que en el verano
se perderá la cosecha?

Labrador

Aunque las lluvias no falten, 815
no hay año en que no se pierda
para mí. Yo los cultivos
trabajo, pero se lleva
el fruto de ellos un rico,
que yo confundido vea. 820

Angel

Mas si es el dueño del campo
y por tu labor te entrega
el justo jornal, tú debes
darle el fruto de la tierra.

Labrador

¿Pero es que puede ser justo 825

que él derroche las riquezas
en placeres y comidas,
mientras en mi casa reinan
el hambre, la enfermedad
y el frío de la miseria? 830

Angel

Verdad dices, labrador,
que es muy dura la pobreza,
porque la casa del pobre
siempre mil males la cercan.

Labrador

Y los desprecios del amo 835
mis dolores acrecientan.

Pero espero que algún día
se le oscurezca su estrella,
y entonces gozaré viendo 840
que se arrastra por la tierra,
quien hoy desde las alturas
de mirarme se desdeña.

Angel

Yo en cambio, compadecido
de tu vida y tu tristeza,
vengo a infundir en tus llagas 845
el óleo de gratas nuevas.

Labrador

Si son gratas las noticias,
dudo que para mí sean.

Angel

Escucha y pronto verás
que aún hay quien de ti se acuerda. 850

Sentado en su excelso trono
el Rey que en los reyes reina
contemplaba con dolor
la faz de la tierra entera,
al ver que todos los hombres 855
dejaban las vías rectas

y preferían seguir
de sus pecados las sendas
y, olvidados del Criador,
ídolos de barro y piedra 860
fabricaban, deseando

tener a sus dioses cerca;
y al ver que todos los hombres,
cautivos de igual demencia,
el culto debido a Dios, 865

a Satanás se lo prestan:
decide bajar del Cielo,
tomar la naturaleza
humana y poner remedio
a cuantos males aquejan 870
a los míseros mortales.

Su celestial trono deja
 y, herido de amores, viene
 a nacer en una cueva.⁷⁹
 ¿No quieres venir a ver 875
 en brazos de una Doncella
 a un Dios que al nacer por socio
 en tus trabajos se entrega,
 que en la cruz será tu precio,
 tu pan en la Santa Cena 880
 y en la Gloria, ya sin velos,
 será eterna recompensa⁸⁰
 del amor que ahora le muestres
 cuando nadie de El se acuerda?
 Y si siempre mal tratado 885
 has sido por quien debiera
 agradecer tus sudores,
 El sin galardón no deja
 a quien con buen corazón
 cualquier servicio le presta⁸¹. 890

Labrador

Voy contigo, mas permite
 que primero la mies prenda
 de quien ya por siempre dejo.
 Así le pago las penas
 que me ha causado en la vida. 895

Angel

¿Pero cómo si aún humean
tus manos por el delito
podrás hacerle la oferta
de tus servicios a un Rey,⁸²
que sólo el amor desea
de los humanos? 900

Labrador

Entonces

¿si yo servirle quisiera
no podría procurar
lo que mi pecho desea
desde hace ya muchos años: 905
ver en su rostro las señas
de que el dolor le devora
las entrañas carniceras?

Angel

Si a servir, no a ser servido
ha descendido a la tierra,⁸³ 910
¿cómo quieres que El apruebe
los rencores que se encierran
en un corazón cansado
de servir? Cualquier ofensa
pasada olvida, pues El
mayores en olvido echa.⁸⁴ 915

Labrador

Después de haberme vengado
quizás olvidarlas pueda;
pero antes, es imposible.

Angel

¿Luego su amistad desprecias? 920

Labrador

No desprecio su amistad,
mas quiero vengar mi ofensa.
Queda con Dios; y quizás
una vez vengado, vuelva.
(Vase)

Escena 8

Angel

Yo con Dios quedo; mas tú 925
hoy de El, infeliz, te alejas,
para nunca más volver.
¡Si el don de Dios conocieras!⁸⁵

(Pausa. El Angel queda solo en escena. Mientras lentamente declama su lamentación⁸⁶, se escucha una música suave de fondo).

Selvas intrincadas, verdes alamedas, fuentes que corréis, cantando risueñas, por menudas guijas, por blandas arenas:	930
con dolor os miro al pensar que ovejas desagradecidas a su Pastor dejan. Yo soy el zagal	935
que a vuestras riberas bajé un tiempo alegre a buscar ovejas, cuyas blancas lanas entre verdes yerbas jirones de plata	940
a los ojos fueran. Era yo envidiado por tan grata empresa de muchos zagales que venir quisieran;	945
y mi Mayoral, que en lejana tierra vive, me tenía voluntad inmensa, porque me esperaba ceñido de ovejas.	950
Pero desde el día	955

que bajé a la tierra
 huyóse el rebaño,
 ¡lágrimas me aniegan!, 960
 mis contentos todos
 convertí en tristezas.
 Quedaos, montes míos,
 desiertos y selvas;
 adiós, porque voy 965
 con la triste nueva
 a mi Mayoral;
 y cuando lo sepa,
 (aunque ya lo sabe),
 sentirá su pérdida, 970
 no la ofensa suya,
 aunque es tanta ofensa.
 Lleno voy a verle
 de miedo y vergüenza;
 lo que ha de decirme 975
 fuerza es que lo sienta.
 Me dirá: "Zagal,
 ¿así las ovejas
 que yo te encomiendo
 buscas?". ¡Triste pena! 980
 Yo responderé. . .
 No hallaré respuesta,
 si no es que mi llanto
 la respuesta sea.

(Sentado sobre una piedra o tronco llora en silencio. Pausa. La música no cesa hasta que entra el Pastor, que se detiene al ver al Angel).

Escena 9

Pastor

¿Por qué lloras, mi zagal?, 985
el de los rubios cabellos,
de los garzos ojos bellos
y blancura de cristal;

el que la envidia provocas 990
de las fuentes cantarinas
y las puras clavellinas
que con leves plantas tocas.

¿Quién al zagal ha ofendido
y sus cándidos amores 995
en aguzados dolores
con crueldad ha convertido?

¿Es acaso una pastora?

(El Angel mueve negativamente la cabeza)

¿O se trata de un cordero
que, triscando en el otero,
alejóse en fatal hora 1000
por su daño
del rebaño
y temes que halle su tumba

despeñado entre los riscos
o lejos de los apriscos 1005
solo entre lobos sucumba?
Cuéntame, zagal hermoso,
las penas que te atormentan,
que en los males, si se cuentan,
halla el alma algún reposo. 1010

Angel

Un rebaño mi Pastor
de cien ovejas tenía,
que en blancura parecía
de nieve y sol resplandor. 1015
Noventa y nueve en el Cielo
estaban siempre con El
y una puso en un vergel
para que probara el celo
y el amor
de su pastor⁸⁷ 1020
Pero la oveja engañada
por los brillantes colores
de unas engañosas flores
se alejó de la manada.
Y aunque el mismo Mayoral, 1025
para buscarla ha venido
y la zamarra ha vestido
por hacerse en todo igual,
ella prefiere seguir
la senda de sus antojos, 1030

hasta que presa entre abrojos
venga ante el lobor a morir.

Pastor

¿Quieres, zagal, que contigo
a buscar la oveja vaya,
por si en el monte se halla
espiada del enemigo? 1035

Angel

No hace falta
que a la alta
sierra en su busca vayamos.

Pastor

¿Dónde, pues, está escondida? 1040

Angel

No lejos de donde estamos.

Pastor

Entonces, ¿cómo perdida
dices que está, si conoces
dónde poderla encontrar?

Angel

Porque no puedo lograr 1045
el que responda a mis voces.

Pastor

No comprendo

Angel

No te asombres,
mas la oveja que te digo
son los hombres,
que no quieren ir conmigo 1050
a rendir el homenaje
que deben a su Criador,
pues estiman deshonor
el tributar vasallaje
a un Niño recién nacido, 1055
que no tiene más alhajas
que unas pajas.
Y en su orgullo no han sentido
que sólo su amor inmenso
es causa de su pobreza 1060
y es causa de que, indefenso,
dé su cuerpo a la fiereza
de los sayones que un día
en una cruz le pondrán,
y por amor bajo pan 1065
quedará en la Eucaristía,
para ser el alimento
de delicias celestiales
que conforte a los mortales
y conduzca a salvamento. 1070

Pastor

Muéstrame al punto, zagal,
dónde encontrar a mi Rey.

Angel

Entre una mula y un buey
sobre el heno de un portal
yace, en pañales fajado⁸⁸. 1075
Y verás una Doncella
a su lado
que es después de El la más bella.

Escena 10

(Desaparece el Angel y entran otros pastores)

Pastor

Corred, amigos, vayamos
a la gruta de Belén, 1080
que ha nacido nuestro Bien.

Pastor 1º

¿Qué dices?

Pastor 2º

¿Cómo?

Pastor 3º

Sepamos
de que se trata primero.

Pastor

Un zagal se me ha mostrado
hermoso como el cordero 1085
que trisca alegre en el prado
y me ha dicho que ha venido
a remediar nuestros males
el Mesías prometido
y que entre pobres pañales 1090
en Belén lo encontraremos.⁸⁹
Vayamos, pues, presurosos
y ofrezcámosle gustosos
nuestros dones.

Pastor 3º

Sí que iremos.

Pastor 4º

Una torta y un turrón 1095
yo meteré en mi morral.

Pastor 1º

Yo un corderillo lechal
le llevaré en mi zurrón.

Pastor 2º

Mas yo...

Pastor

Si tú nada tienes
con que obsequiar a este Niño, 1100
¡pues ofrécele el cariño
con que a visitarlo vienes!;
que como humanada Flor,
brote del Amor eterno,
sólo busca nuestro amor 1105
contra el frío del invierno.

Pastor 1º

Vamos de prisa, pastores.

Pastor 3º

Vamos a ver al Zagal
que brilla en pobre portal
con divinos resplandores.⁹⁰ 1110

(Cuando todos van a marchar una gran luz ilumina la escena. Los pastores se detienen, asustados y admirados. Oyense las voces de los ángeles que cantan)

Coro de ángeles

Gloria a Dios en las alturas;
y en la tierra paz y amor
a todas las creaturas,
en quien se agrada el Señor.⁹¹

(Telón)

NOTAS

- (1) P. Calderón de la Barca, *Obras completas*, vol. 3 (Madrid, Aguilar, 1952), pág. 41.
- (2) Especialmente brillante resultó la escenificación del auto calderoniano *El Gran Teatro del Mundo*, llevada a cabo por el grupo de teatro de la Pontificia Universidad Católica en el atrio de la catedral de Lima en 1967, con motivo de los cincuenta años de la fundación de esa casa de estudios.
- (3) París, 1955. *Imágenes y Símbolos* (Madrid, Taurus, 2^a1974). pág. 9 - 21
- (4) La acentuación de lo operístico en la representación de los autos sacramentales y, en general, en el teatro limeño, se debió (además de a la orientación hacia ello dada en la Península por Calderón) a la melomanía del virrey Marqués de Castell dos Rius (1707-1710), quien antes había sido embajador del Rey de España en la corte de Versalles.
- (5) Lima, 1941; 32 pág.
- (6) Madrid, 1945; 648 pág.
- (7) Cf. especialmente los capítulos II (pág. 15-53) y VIII (pág. 269-287). Un resumen de estos capítulos de G. Lohmann se encuentra en A. Tamayo Vargas, *Literatura Peruana* (Lima, 1965), pág. 264-270.
- (8) Cf. Gén 27.

- (9) N. González Ruiz propone esta definición de auto sacramental: "Pieza dramática alegórica en una jornada, escrita en loor del Sacramento del Altar o de la Santísima Virgen María y representada en ocasión de la festividad del Corpus": *Piezas Maestras del Teatro Teológico Español*. I: *Autos sacramentales* (Madrid, 1946: BAC 17), pág. XV.
- (10) Cf. los trabajos citados de G. Lohmann y la introducción de R. Vargas Ugarte al tomo IV de la Biblioteca Histórica Peruana, *De nuestro antiguo teatro* (Lima, 1943).
- (11) Su título en castellano sería *El menesteroso Páucar*.
- (12) Leipzig, Brockhaus, 1891; 316 pág. Hay traducción castellana: *Poemas dramáticos y líricos del idioma quechua* (París, 1938).
- (13) Lc 15,11-32.
- (14) L.A. Sánchez, *La literatura peruana*, tomo IV (Asunción, 1951), pág. 41, vacila entre atribuirlo a "El Lunarejo" y a "un cierto doctor Camacho".
- (15) Cf. T.L. Meneses, *Uscar Páucar. Drama quechua del siglo XVIII* (Lima, Sociedad Peruana de Historia, 1951), 178 pág.
- (16) Versos 411-438 del texto modernizado por T.L. Meneses, op. cit., pág. 53. Cf. también infra, jornada 1, cuadro 1, escena 1.
- (17) Versos 495-502; T.L. Meneses, op. cit., pág. 57.
- (18) Eusebio de Cesarea afirma en una carta fechada en 325 que cuando él fue bautizado se usó una profesión de fe, que ya contenía la idea de que el Verbo se encarnó

para salvarnos. Lo cual nos lleva hasta mediados del siglo III. Cf. DS 40.

- (19) *Serm.* 174,2: PL 38, 940; *Serm.* 175,1: PL 38,945.
- (20) *Summa Theol.*, 3 q. 1 a. 3.
- (21) Cf. Mt 20,28; Lc 19,10; Jn 10,10; Gál 4,4; 1 Tim 1, 15; 1 J 3,5.8;4,9s.
- (22) Para más detalles cf. J. Solano en *Sacrae Theologiae Summa*, vol. 3 (Madrid, 31956: BAC 62), trat. 1, n. 6, pág. 16s.
- (23) Cf. Sab 13,3-5.
- (24) Cf. Rom 8, 14-30; Gál 4,4-7; Ef 1,5;2,4-10; 1 Jn 3, 1s; 2 Pe 1,4.
- (25) Jn 1,14; Flp 2,6-11.
- (26) Luis de León, *Los nombres de Cristo: Pimpollo*, en *Obras completas castellanas* (Madrid, 1944: BAC 3), pág. 413.
- (27) Ef 1,10; Col 1,19s.
- (28) Lo gracioso, esto es, lo que pertenece al orden de la gracia sobrenatural.
- (29) *República*, 6, 508-511.
- (30) Cf. 1 Cor 15, 18; P. Teilhard de Chardin, *El fenómeno humano* (Madrid, 41967), pág. 353-361; A. Fierro, *El proyecto teológico de Teilhard de Chardin* (Salamanca, 1971), pág. 123-126.
- (31) vv. 526-539.
- (32) N^o 101-109.

- (33) S. Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, nº 314.
- (34) Cf. jornada 1, cuadro 1, escena 4, vv. 156-170; escena 11, vv. 363-370.400-423.
- (35) Lo negativo de la tentación está en que ambas pasiones, a partir de un fundamento verdadero, incitan al odio y a la venganza.
- (36) Cf. jornada 2, escena 5, vv. 769s; escena 7, vv. 831-834. 843s. 885-888.914-916.
- (37) Mt 5,43-45.
- (38) Gál 3,28.
- (39) San Pablo se limitó a exhortar a los amos a que trataran bien a sus esclavos, quienes, a su vez, debían obedecer a sus amos: cf. Ef 6,5-9.
- (40) *Filosofía de la Historia* (Barcelona, Zeus, 21971), p. 3 s. 3 c. 3, pág. 357.
- (41) *Ib.*, pág. 362.
- (42) vv. 9-20: Sab 2,24.
- (43) v. 24: Gén 1,26s; Sab 2,23.
- (44) v. 52: Sab 2,24.
- (45) vv. 58-68: S. Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, n. 141s.
- (46) vv. 161s: Lc 16,21.
- (47) vv. 219-226: Lc 12, 16-19.
- (48) vv. 273s: Lc 12,16-18.
- (49) v. 401: 2 Tes 3, 10.

- (50) vv. 457-470: Milton, *El paraíso perdido*. 1.1, vv. 242-263.
- (51) vv. 474-476: Col 1,16.
- (52) vv. 477-479: Gén 3,1-13; 2 Cor 11,3.
- (53) vv. 503-505: Gén 1, 1-4.
- (54) vv. 506s: Sal 104, 2s; 148,4 .
- (55) vv. 508s: Gén 1,14-18.
- (56) vv. 510s: Gén 1,11s.
- (57) v. 512: Gén 2,6.
- (58) v. 518: Gén 2,7
- (59) vv. 526-540: Luis de León, *De los nombres de Cristo: Pimpollo*, S. Francisco de Sales, *Tratado del amor de Dios*, 1, 2 c. 4. Cf. supra Introducción § 2, pág. 22-24.
- (60) vv. 542s: Sab 2,24.
- (61) vv. 545-547: Gén 4,10; 18,20s; Is 37,29. ~~Sant 5,4.~~
- (62) vv. 558-560: Flp 2, 6s.
- (63) vv. 565-572: Hbr 10, 5-10.
- (64) v. 617: Act 12,22.
- (65) vv. 631-640: Mt 22,22.
- (66) vv. 641-644: Ef 5,25-27.
- (67) vv. 644-646: Cant 2,2s; 4,8.
- (68) vv. 650s: Mt 1,23; Lc 1,26-38.
- (69) vv. 655s: Mt 22,3.
- (70) vv. 659-662: Mt 22,3-5.

- (71) vv. 671-674: Is 36,18-20.
- (72) vv. 675s: Mt 22,7.
- (73) vv. 691-699: Sab 5,1-15.
- (74) vv. 704-708: Lc 12, 16-19.
- (75) v. 714: Is 22, 13.
- (76) vv. 719-723: Sab 2, 1-9.
- (77) vv. 724-728: Lc 12,20.
- (78) vv. 771-780: Flp 2, 5-8.
- (79) vv. 851-874: S. Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, n. 102-108.
- (80) vv. 877-882: Santo Tomás de Aquino, *Officium de Festo Corporis Christi*, hymnus ad laudes; *Liturgia Horarum*, hymnus ad laudes in festo Corporis et Sanguinis Christi.
- (81) vv. 888-890: Mt 10,42.
- (82) vv. 896-899: Mt 5, 23s.
- (83) vv. 909s: Mt 20,28 .
- (84) vv. 914s: Mt 18,21-35.
- (85) v. 928: Jn 4,10.
- (86) vv. 929-984: Esta lamentación está tomada, aunque con notables modificaciones, de Tirso de Molina, *El conde-nado por desconfiado*, jornada tercera; cf. *Piezas Maestras del Teatro Teológico Español. II: Comedias* (Madrid, 1946: BAC 18), pág. 62-64.
- (87) vv. 1011-1020: Orígenes, *In Gen. hom.* 2: PG 12, 171; *In Jesu Nave hom.* 7,6: PG 12, 862; S. Cirilo de Jerusalén, *Cateq.* 15,24: PG 33, 903; S. Hilario, *In Matth.*

18: PL 9, 1020; S. Ambrosio, *Apolog. proph. David* 5: PL 14, 859. Cf. también S. Jerónimo, *In Matth.* 3,18: PL 26, 130. Una idea afín se encuentra en la *Liturgia Horarum*. hebd. 4, dominica, hymnus 2 ad officium lectionis.

- (88) vv. 1073-1075: Lc 2,12.
- (89) vv. 1087-1091: Lc 2, 10-12.
- (90) vv. 1107-1110: Lc 2,15.
- (91) vv. 1111-1114: Lc 2,14.

SIGLAS

Escritos bíblicos

Act	Hechos de los Apóstoles
Cant	Cantar de los Cantares
Col	Colosenses
1 Cor	Primera carta a los Corintios
2 Cor	Segunda carta a los Corintios
Ef	Efesios
Fip	Filipenses
Gál	Gálatas
Gén	Génesis
Hbr	Hebreos
Is	Isaías
Jn	Evangelio según san Juan
1 Jn	Primera carta de san Juan
Lc	Evangelio según san Lucas
Mt	Evangelio según san Mateo
2 Pe	Segunda carta de san Pedro
Rom	Romanos
Sab	Sabiduría
Sal	Salmos
Sant	Santiago
2 Tes	Segunda carta a los Tesalonicenses
1 Tim	Primera carta a Timoteo

Otros escritos

- BAC Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1944.
- DS *Enchiridion Symbolorum*, edit. por H. Denzinger y A. Schönmetzer, Barcelona, Herder, 321963.
- PG *Patrologia Graeca*, edit. por J.P. Migne, París, 1857-1866.
- PL *Patrologia Latina*, edit. por J.P. Migne, París, 1878-1890.

INDICE ONOMASTICO

Agustín, San	21
Alberto Magno, San	22
Ambrosio, San	109
Azaña y Llano, J. de	16
Bermúdez de la Torre, J.	15
Calderón de la Barca, P.	11, 15, 103
Camacho	104
Castell dos Rius, Marqués de	103
Castillo, F. de	15
Castillo, M. M. del	15
Cirilo de Jerusalén, San	108
Cosío, J. G.	17
Denzinger, H.	114
Eliade, M.	12
Escoto, J. Duns	22
Espinosa M., J. de	15, 16, 17, 104
Eusebio de Cesarea	104
Fierro, A.	105
Francisco de Sales, San	22, 107
Francisco Solano, San	16
González, A.	13
González Ruiz, N.	104
Hegel, J. G. F.	27, 29
Hilario, San	108
Hurtado, A.	13
Ignacio de Loyola, San	25, 106, 108
Jerónimo, San	109
Juana María, Sor	16
Lemos, Conde de	14, 15

León, L. de	22, 25, 105, 107
Lohmann V., G.	13, 103, 104
López de Lara, P.	15
Markham, C. R.	17
Martín de Porres, San	16
Meneses, T. L.	17, 104
Middendorf, E. W.	16, 17
Migne, J. P.	114
Milton	107
Nieva, Conde de	13
Orígenes	108
Pablo, San	24, 27, 106
Platón	24
Rivera, S. de	14
Rosa de Lima, Santa	16
San Estanislao, A. de	16
Sánchez, L. A.	104
Schönmetzer, A.	114
Solano, J.	105
Suárez, F.	22
Tamayo V., A.	103
Teilhard de Chardin, P.	24, 105
Tirso de Molina	15, 108
Toledo, F. de	14
Tomás de Aquino, Santo	21, 22, 108
Urdaide, J. de	15
Uroz, A. de	14
Vargas Ugarte, R.	17, 104.

INDICE GENERAL

<i>Introducción</i>	9
Autos sacramentales en el Perú	11
Contenido teológico de Coronamiento	21
<i>Coronamiento</i>	31
Jornada I, cuadro I	35
Jornada I, cuadro II	63
Jornada II	71
<i>Notas</i>	101
<i>Siglas</i>	111
<i>Índice onomástico</i>	115
<i>Índice general</i>	119